MARTES 23

Verde De Feria, Misa por las vocaciones a la vida religiosa o Memoria de santa Brígida, religiosa* MR, p. 1116 (1108) / Lecc. II, p. 590

Otros santos: Juan Casiano, abad. Beatos: Pedro Ruíz de los Paños y Ángel, sacerdote del Instituto de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, fundador y mártir; Margarita María López de Maturana, religiosa mercedaria y fundadora.

LA FUERZA DE LA MEMORIA
Miq 7.14-15. 18-20; Sal 84, Mt 12,46-50

¿Cómo recordamos el pasado? ¿Para qué sirven nuestras memorias del pasado en sus momentos más felices? ¿Son pura nostalgia? ¿O son algo más? Para los autores postexílicos que escribieron la oración, en nuestra primera lectura, y la añadieron como una conclusión a los pronunciamientos proféticos del libro de Miqueas, la memoria fue algo más. Se acordaron del éxodo, cuando sus antepasados salieron de Egipto, vieron las maravillas de Dios y empezaron a abrigar esperanzas. Su existencia en el presente, después del regreso del exilio en Babilonia, fue austera y sombría. No obstante, gracias a esa memoria del éxodo que todavía estaba viva entre ellos, entendieron que su vida podría llegar a ser tan fértil y próspera como el Monte Carmelo, la región transjordana de Basán, y los bosques y pastos de Gilead. La memoria suscita la esperanza.

ANTÍFONA DE ENTRADA Mt 19, 21

Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes, dales el dinero a los pobres; luego ven y sígueme, dice el Señor.

ORACIÓN COLECTA

Padre santo, que aunque llamas a todos tus hijos a la perfección de la caridad, invitas a algunos a seguir más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a quienes has elegido para

esta vocación especial vivir de tal manera, que sean para la Iglesia y para el mundo, un signo elocuente de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo...

O bien, si es un sacerdote religioso quien celebra:

Señor, mira con bondad a nuestra familia y bendícela con nuevas vocaciones, para que pueda alcanzar la perfección de la caridad y trabajar eficazmente por la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Arrojará a lo hondo del mar nuestros delitos.

Del libro del profeta Miqueas: 7, 14-15. 18-20

Señor, Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que vive solitario entre malezas y matorrales silvestres. Pastarán en Basán y en Galaad, como en los días de antaño, como cuando salimos de Egipto y nos mostrabas tus prodigios.
¿Qué Dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía de los sobrevivientes de Israel? No mantendrás por siempre tu cólera, pues te complaces en ser misericordioso.
Volverás a compadecerte de nosotros, aplastarás con tus pies nuestras iniquidades, arrojarás a lo hondo del mar nuestros delitos. Serás fiel con Jacob y compasivo con Abraham, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos, Señor, Dios nuestro.
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 84, 24.5-6. 7-8.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Señor, has sido bueno con tu tierra, pues cambiaste la suerte de Jacob, perdonaste las culpas de tu pueblo y sepultaste todos sus pecados; reprimiste tu cólera y frenaste el incendio de tu ira. ***R/.***
También ahora cambia nuestra suerte, Dios, salvador nuestro, y deja ya tu rencor contra nosotros. ¿O es que vas a estar siempre enojado y a prolongar tu ira de generación en generación? ***R/.***
¿No vas a devolvernos la vida para que tu pueblo se alegre contigo? Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 23
R/. Aleluya, aleluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

Señalando a sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.

Del santo Evangelio según san Mateo: 12, 46-50

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: «Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo».
Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Padre santo, los dones que te presentamos y concede a cuantos se han propuesto seguir con entusiasmo a tu Hijo por el camino estrecho de la perfección evangélica, la libertad de espíritu y la verdadera fraternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 19, 27-29

En verdad les digo que ustedes, los que han dejado todo para seguirme, recibirán cien veces más y obtendrán la vida eterna, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalece, Señor, a tus siervos, con el alimento y la bebida espirituales, para que, siempre fieles al llamado evangélico, muestren en todas partes una viva imagen de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
O bien, si es un sacerdote religioso el que celebra:
Por la eficacia de este sacramento, concédenos, Señor, vivir siempre conforme a tu voluntad, para que podamos dar testimonio de tu amor ante el mundo y buscar decididamente los únicos bienes que no se acaban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Santa Brígida, religiosa
Pertenecía a la aristocracia sueca. Con su esposo, profundamente cristiano, tuvo ocho hijos. Cuando él murió, Brígida comenzó a recibir revelaciones sobre la pasión de Cristo con la cual ella estaba íntimamente unida. Los últimos 23 años de su vida los pasó en Roma en medio de oración y de pobreza (1303-1373). Fundó la Orden del Santísimo Salvador, llamadas popularmente brígidas, que continúan su carisma.
Del Común de santos y santas: para las santa mujeres, M R, p. 978 (970), o para los religiosos, MR, p. 973 (965).

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que condujiste a santa Brígida a través de los diversos caminos de la vida y le enseñaste admirablemente la sabiduría de la cruz por la contemplación de la pasión de tu Hijo, concédenos que, avanzando dignamente en el llamado que nos haces, podamos buscarte
en todas las cosas. Por nuestro Señor Jesucristo...